

era vencida la flota de los Moros, et en estas galeas que tomaron, que fallaron en la una dellas grand quantia de oro et de plata que traian los Moros para facer las pagas á los caballeros que el Rey Albohacen tenia aquende la mar. Et el Rey desde que esto oyó, decendió de la mula en que iba, et fincó los inojos en la tierra, dando gracias á Dios por la merced que le avia fecho señaladamente ser vencidos los sus enemigos, et dar á él el su aver dellos en su poder. Et llegó á la villa de Xerez, et preguntó en qual manera acaesciera esta pelea, ca él quisiera mucho averse acaescido y: ca si él llegára por la tierra, todas aquellas galeas de los Moros fueran perdidas, et ninguna dellas non escapára. Et dixieronle que el Almirante estandolos allí guardando, que las flotas de los Moros que quisieran salir de aquel logar, et irse para Algecira cerca de la tierra en poder de los Moros, caballeros, et peones de los Moros, que estaban en la costa de la mar; et comenzando su camino, que algunas galeas de los Moros salieron á lo largo contra la flota de los Christianos por los arredrar de sí: et las naves de Castiella que estaban y con el Almirante, alzaron las velas á las naves; et quiso Dios darles tal tiempo, que venieron ferir en algunas galeas de las de los Moros ante que las galeas de los Christianos viesen llegar. Et como quier que de llegada quebraron et anegaron seis galeas de las de los Moros; pero con la grand cobdicia que ovieron de llegar, fincaron en seco tres naves de ellas, et las otras fincaron en agua alta: et los Moros de la tierra, et los que estaban en las galeas corrieron luego por tomar aquellas tres naves, et por matar los que estaban en ellas. Et las galeas de los Christianos por acorrer aquellas tres naves, acostaronse mucho á la tierra, et venoles la menguante, et fincaron en seco dos galeas de las de los Ginoeses: et los Moros peleaban muy fuertemente por entrar aquellas dos galeas, et aquellas naves; et los Christianos facian mucho por las defender. Et quiso Dios dar manera porque los Christianos redraron de tierra la una destas galeas, et fincó la otra en tierra. Et la pelea fué muy grande, et señaladamente dicen que esta galea era de un sobrino del Almirante que decian Zacarias. Et éste puso la gente mejor armada en el cabo de la galea contra la tierra, et peleaba con los Moros muy de recio: et de la parte de la mar los Christianos llegaron la otra galea; et quando le ferian alguno de los suyos que estaban en la pelea, tomaba otro sano de la otra galea, et ponía en lugar del ferido; et él tornaba luego á la pelea con los suyos: et defendió así su galea fasta que vino la creciente, et la pudo tirar á fuera. Et entretanto los Moros daban muy grand priesa á los Christianos que estaban en las tres naves; et los de las flotas de los Christianos peleaban con los Moros todo lo mas que podian los defender. Et desde que vieron que non podian defender estas naves, nin sacarlas de allí, tomaron dende los Christianos que estaban en ellas, et que pudieron aver vivos, ca los mas de ellos gran muertos por las defender. Et desde que estos

ovieron sacados, pusieron fuego á las naves: et con el fuego destas quemaronse algunas de las galeas de los Moros que estaban cerca de aquellas naves. Et en quanto pasó esto, los Almirantes de los Moros salieron á largo con pieza de galeas, et amos los Almirantes de los Moros ferraron con la galea de Don Egidio, Almirante mayor del Rey de Castiella, et con la galea del Almirante del Rey de Portugal: et las galeas de los Christianos llegaron para acorrer á los Almirantes suyos. Así que la pelea fué muy junta, et muy brava, et muy fuerte, de muchas saetadas, et de muchas lanzadas, et muchas pedradas; ca en todas las flotas, tambien de los Christianos como de los Moros, avia muchas gentes, et cada unos dellos avian sabor ó de vencer ó de morir: et tanto cobdiciaban cada unos dellos de vencer, que les duró la pelea muy grand parte del dia. Et el viento los levó sin vela et sin remo fasta la Caleca, que es cerca de Tarifa á una legua donde avian comenzado la pelea: ca con la grand priesa non pensaban si andaban las galeas, ó si estaban quedas. Et los de las naves ayudaban muy bien á los de las galeas desde que podian llegar, ca les facia poco viento. Et Dios que es poderoso, et vencedor de todas las batallas, tovo por bien que los Almirantes de los Moros fueron muertos, et las sus galeas desembargadas de toda la gente que y estaba; ca todos y murieron, et los estandartes de los Moros derribados: et otrosí algunas otras galeas de los Moros, que peleaban con otras galeas de los Christianos, los Moros dellas fueron vencidos, et muertos, et cativos; et las otras galeas de los Moros que pudieron escapar de allí, fueron fuyendo á Cepta, los Moros dellas vencidos, et feridos, et cativos, et mal andantes. Et en esta pelea perdieron los Moros veinte et seis galeas, contando las que les tomaron, et anegaron en la mar, et las otras que les quemaron. Et los Almirantes de Castiella et de Portugal, desde que se fallaron tan lexos del logar onde comenzaron la pelea, tomaron sus galeas que avia ganadas de los Almirantes de los Moros, et las otras galeas que los otros Christianos avian ganado, et tornaronse para el logar de Xetares dó solian estar, et recogieron allí todas sus galeas, et sus naves, et los otros sus navios. Et de la flota de los Christianos non se perdió allí ninguna cosa, salvo las tres naves que dicho avemos.

## CAPÍTULO CCLXV.

De como el Rey envió gradescer á los Almirantes lo que avian fecho: et de como rebtó á los de Xerez, porque non avian ido ayudar contra los Moros.

El Rey, desde que sopo la manera en como acaesció esta pelea, plogole mucho por el vencimiento que ovieron contra los Moros, et tovoló á Dios en merced; pero quisiera él averse acaescido en ello: et envió sus cartas á los Almirantes en que les envió gradescer todo aquello que avian fecho por su servicio. Et porque le dixieron que el Almirante del Rey de Portugal se queria ir con sus galeas, envió

le rogar que veniese á él allí á Xerez, et que hablaria con él algunas cosas que le avia de decir. Et envió mandar á Don Egidio su Almirante que estidiese con la su flota en el puerto de Xetares, que es media legua de Algecira, ca él queria ir luego á verle, et ver la flota, et las gentes della en qual manera estaban. Et dixieronle que los de Xerez fueron llamados por Don Alvar Perez de Guzman, que tenia estonce por el Rey la villa de Tarifa, et non llegaron y á la pelea podiendolo facer: et por esto ovo el Rey muy grand saña dellos, et estrañandogelo mucho por palabra, et dandoles á entender que lo ficieran muy mal; ca por cierto si ellos llegáran al tiempo que Don Alvar Perez se lo envió decir, podiera Don Alvar Perez con ellos et con los que él tenia llegar por tierra á dó estaba la flota de los Moros, et las sus galeas fueran todas perdidas. Et muchos tovieron por maravilla de aver caido en este yerro los de Xerez; ca de luengo tiempo acá siempre fueron muy prestos en el servicio de los Reyes en la guerra de los Moros. Et en este tiempo llegó y el Arzobispo de Toledo, que sopo en Madrid en como el Rey queria venir á Sevilla.

## CAPÍTULO CCLXVI.

De como el Rey habló con Carlos Pezano, Almirante del Rey de Portugal: et de lo que y pasó.

Estando el Rey en Xerez esperando las gentes por quien avia enviado á Córdoba, et al Obispado de Jaen, para que fuesen con él, llegó al Puerto de Sancta Maria Carlos Pezano, et venian con él las galeas que el Rey de Portugal avia enviado en ayuda del Rey de Castiella. Otrosí venieron y dos galeas de las del Rey de Castiella, et venieron en ellas algunos Ginoeses que el Almirante enviaba al Rey: et del puerto de Sancta Maria venieron á Xerez, dó el Rey estaba. Et el Rey acogiólos muy bien, et mostróles muy buen talante. Et este Carlos dixo, en como aquellas galeas que el Rey de Portugal enviára en su ayuda, que fueran pagadas por dos meses, et el tiempo que era cumplido; et por esto que se queria ir, et que pedian merced al Rey que lo toviese por bien. Et el Rey oida esta razon, ante que le diese respuesta, habló en su poridad con los mandaderos que le enviára el su Almirante, et preguntóles en qué manera estaba la su flota, ó si avia y algunas galeas quebradas, ó que fuesen de traer á Sevilla para enderezar: et otrosí las gentes dellas si eran muchos muertos ó feridos; ca si muchas galeas de las suyas oviesen menester adobio, ó fuesen mucho menguadas de gentes, que él hablaria con Carlos, et le faria paga, porque tornase á la guarda de la mar, entretanto que adobaban las sus galeas, et las refrescaban de gentes. Et los mandaderos del Almirante dixieronle, que non ficiese costa en la paga de las galeas de Portugal, nin los detoviese; ca la su flota estaba muy buena, et bien sana, et de las gentes dellas que eran muy pocos feridos, et que podrian muy bien guardar el paso de la mar con el ayuda de Dios. Pero el uno destes

mensageros del Almirante era ome anciano, et que se avia visto en muchas peleas por la mar, et dixo al Rey: «Señor, grand buena andanza es al Rey ó al Principe que los sus enemigos le temen ante por la fama que por la obra: mas, señor, todavia estad apercebido, que la tu obra se puede complir con la fama, si quieres destruir tus enemigos.» Et el Rey habló con Carlos, et respondióle muy bien á lo que le dixiera que se queria ir: et dixole, que le tenia en servicio muy señalado el trabajo que avia tomado por le servir. Et por lo que le dixo el Ginoes, rogóle mucho afincadamente que tornase á la guarda de la mar, et que él le daría paga para aquellas sus galeas para otros dos meses. Et él non go lo quiso otorgar: et el Rey fizole mucha merced dandole algo de lo suyo, et en otras mercedes que le él pidió; pero parando mientes en la razon que le dixo el mandadero del su Almirante, et catandose del Rey Albohacen, que era ome de grand corazon et de grand esfuerzo, et rico et muy poderoso, pensó el Rey que por este vencimiento que agora oviera la flota de los Moros, que él non debía dexar de se apercebir de todas las cosas que le eran menester para la guerra; quanto mas que él avia grand voluntad de ir cercar la ciudat de Algecira. Et por esto envió luego sus mandaderos al Rey de Portugal, con quien le envió gradescer la ayuda que en esto le avia fecho con las sus galeas: et que le rogaba que las mandase refrescar de gentes, et de las otras cosas que avian menester, et que ge las enviase luego en su ayuda pagadas por algun tiempo. Et agora la estoria contará de como el Rey fué á Xetares á ver la su flota.

## CAPÍTULO CCLXVII.

De como el Rey Don Alfonso fué á Xetares á ver su flota.

Como este muy noble Rey Don Alfonso non partía de sí el cuidado de la conquista de los Moros, así la estoria non queda de contar los fechos suyos de él. Et dice, que él aviendo grand voluntad de ir veyer la su flota en qual manera estaba, et aviendo otrosí mandado á los que eran y con él, que tomasen viandias para llevar por tierra que les abundasen para cinco dias, et otrosí que cargasen otras por la mar; pero ocho dias ante que partiese de Xerez, llególe una carta de Don Pero de Moncada, Almirante del Rey de Aragon, en que le envió decir, que el Rey su Señor le enviaba en su ayuda con veinte galeas, por la postura que este Rey de Aragon avia con el Rey de Castiella de le ayudar en esta guerra con la flota; et viniendo por las mares, que son en derecho de Estepona, que vieron venir trece galeas de Moros que venian de allén mar, et que fueron pelear con ellas, et que tomaron las quatro cargadas de pan, et las dos que fueron quebrar en tierra cerca de Estepona, et las otras siete que se tornaron para el puerto de Vedis que es allén la mar; et esto que fué quatro dias despues que fué vencida la flota de los Moros: et aquel Almirante con la flota de Aragon que se venia para el Estrecho á estar en la guarda de la



mar. Et oidas estas nuevas, el Rey partió de Xerez en el acabamiento del mes de Junio, et con él el Arzobispo de Toledo, et los Ricos-omes que moraban en la frontera, et los Maestres de las Ordenes, et los Concejos de la frontera, et fueron por sus jornadas fasta Tarifa. Et dende fué al puerto de Xetares: et llegaron y con él dos mill et trescientos omes á caballo, et tres mill omes de pie; et falló y el su Almirante, et la flota del Rey de Aragon. Et el día que y llegó, aseogó sus reales, et preguntó al Almirante la pelea de la mar en cuál manera acaesciera, et él contógelo todo. Et otro día subió el Rey en una galea, et andido un rato del día catando la ciubdat de Algecira, et vió como era mucho bien asentada et en muy buen puerto de mar, et que avia muy buenas aguas dulces, et grandes labranzas de pan, et muchas viñas en huertas, et muchos regadios et molindas asaz; et otrosí que tenia la sierra cerca, de que se podian aprovechar mucho los moradores de la villa, et que avia muchos montes; et demas que por esta villa estaba yerma muy grand tierra que dicen el Albuhera, en que solia aver muy grandes pueblas, et grandes labranzas, en que se podrian mantener et criar muchos ganados: et pagóse mucho desta ciubdat. Et si ante avia talante de la tomar et conquistar, ovólo mucho mas desde la vió. Et preguntó al su Almirante, si avia avido sabidoria alguna de los Moros de la villa. Et el Almirante dixole, que un Moro avia en la villa, que salia á escuso de los otros omes á hablar con un su ome del Almirante; et que le dixo, que los de la villa estaban muy desmayados por este vencimiento que oviera la su flota; otrosí por las galeas que tomára el Almirante de Aragon cargadas de pan: ca dician, que tenían grand esfuerzo en aquel pan que les traian; et que si fuesen cercados, que en muy poco tiempo seria conquerida la ciubdat. Et el Rey desde esto oyó, pensó que una de las cosas que le ayudarian á conquistar la ciubdat, que era si los agora cercase en este desmayamiento que tenían: et demas que parecía que ellos non estaban bastecidos de pan; pues el vencimiento hecho, luego á quatro dias enviaron en grand aventura las galeas que entrasen en Algecira cargadas de pan, las quales desbarató el Almirante de Aragon. Et así como esta razon mostraba que estaban desbastecidos de pan, pensó que de las otras cosas non avrian grand bastecimiento, et que si estonce la cercase, que la tomara en pequeño tiempo: ca él de su talante la fuera cercar luego con los que allí tenia; et podieralo hacer, ca con menos gentes llegó él á la cerca despues; pero lo non quiso hacer á menos de aver consejo con los que allí eran con él. Et todos le dixieron que le cumplia tornar á Xerez ante que cercase esta villa por muchas razones: la una porque dician que él tenia poca compañía, et los de la villa eran muchos; et la otra razon, porque los de la hueste tenian muy poca vianda; otrosí porque desde que fuese en Xerez, fallaria y venidos algunos caballeros que avian á venir á él, et algunos de los

del su consejo que non estaban y con él estonce, et que allí avria su acuerdo sobre esto; et si lo fallase por su servicio, que inviaria por los otros Ricos-omes et Caballeros del su regno, et que podria venir cercar aquella ciubdat, et los que viesesen con él que podrian traer bastecimiento de viandas, et de las otras cosas que oviesen menester. Et el Rey oidas estas razones, como quier que él entendió que entretanto que él tornaba á Xerez podrian los Moros bastecer la villa por tierra de vianda para algun tiempo, et de gentes, así como lo hicieron, quiso crear el consejo que los suyos le daban, porque vió que ge lo dician con buena entencion. Et partió de Xetares, et tornóse con su hueste para Xerez. Et agora la estoria contará lo que fizo el Rey desde que llegó á Xerez.

## CAPÍTULO CCLXVIII.

De como el Rey Don Alfonso estando en Xerez ordenaba sus fechos para la cerca de Algecira.

Non poniendo el Rey en olvido el fecho de Algecira, desde que llegó á Xerez mandó llamar al Arzobispo, et los Ricos-omes, et los Maestres, et los otros del su consejo para acordar con ellos, si iria cercar á Algecira: et contóles las razones que él fallaba de prod en la ir cercar: et otrosí dixoles las cosas que fallaba en ello de contrario; et mandóles que departiesen sobre todo, et sobre otras cosas algunas, si ellos y entendian de pro ó de contrario, et que le dixiesen lo que él debia hacer. Et como quier que fueron departidos en el consejo, pero el acuerdo fue, que el Rey enviase luego por los Ricos-omes et Caballeros del regno; et entretanto que venian, que el Rey fuese poner su real cerca de Algecira con estas gentes que allí tenia consigo. Et el Rey envió luego su carta al su Almirante, en que le envió decir el consejo que avia avido, et que le mandaba que fablase con el Almirante de Aragon, et que ambos á dos posesen grand guarda en la mar, et que ficiessen mucho por tomar algun Moro de Algecira de quien sopiesen el estado de la villa. Otrosí envió sus Almogavares por la tierra que tomasen otros Moros, si podiesen aver. Et mandó luego pregonar que tomasen todos talegas de las mas viandas que podiesen aver. Et porque en Xerez non fallaban cumplimiento de lo que avian menester, muchos de los de la hueste fueron á Sevilla et á Córdoba por comprar farina et cebada, et las otras cosas que avian menester, et hacerlo cargar por la mar. Et porque en esto ponian los omes grand detenimiento, el Rey fué á Sanct Lucar de Barrameda, et entró en un leño, et fué por el rio á Sevilla á hacer que viesesen las compañías; et mandóles que acuciasen el cargar de la vianda, ca ponian en ello grand vagar. Et desde que la vianda ovieron cargada, et las gentes comenzaron á salir de Sevilla, el Rey venose por el rio fasta Sanct Lucar: et dende veno á Xerez, et libró el riepto de Ruy Paez, et de Pay Rodriguez por la manera que la estoria lo ha contado. Et Joan Martinez Omar, Adalid del Rey, estaba

con él, que se non partia dél desde que llegó á él á Toyos con las nuevas: et este Joan Martinez fuera Moro, et como quier que lo non llamasen á los consejos, pero el Rey preguntabale alguna cosa en fecho de la guerra, et él respondióle á ello muy cuerdamiente, como ome que era muy sabidor de la guerra. Et por esto, et otrosí porque este Adalid veniera con el Rey quando venció al Rey Albohacen cerca de Tarifa, et le guió la hueste por buenos logares, el Rey fiaba mucho dél, et creiale en algunas cosas en el fecho de la guerra, magüer que oviese seido de la ley de los Moros: et este Joan Martinez acuciaba mucho la cerca de Algecira. Et otrosí el Rey avia otro Adalid que dician Joan Francisco, et era ome muy sabidor de la tierra de Algecira: et como quiera que non era muy en viso en los fechos, pero era ome firme de corazon, et avia buena fuerza, et acaescióse con el Rey en la lid de Tarifa. Et desde que llegó el Rey á la villa de Xerez, falló que avian traído Moros que tomaron los Almogavares en tierra de Algecira: et estos Moros non sopieron decir el estado de la villa por menudo; pero dixieron que avia y muchas gentes de pie et de caballo, et muchos ballesteros et arqueros de los que estaban y ante que el Rey llegase á Xetares, et de ellos que entraron y despues que el Rey partió ende. Et por esto el Rey ovo su consejo con los Adalides en cuál manera asentarian el real desde llegasen á Algecira, diciendoles, que las gentes que iban estonce con él non eran tantos como los que solian ir con este Rey otras veces á las huestes. Et esto dicia el Rey porque él era de su condicion apercebido en los fechos, et queriales tener certados ante que llegase á los hacer; otrosí porque él et la su hueste podiesen estar sin peligro, entretanto que venian las otras gentes del regno por que avia enviado. Et los Adalides dixieronle que logar avia cerca de Algecira dó podia estar el Rey et aquella hueste que estonce llevaba que seria sin peligro. Et porque él entendia que le convenia morar el invierno que venia en la cerca de aquella ciubdat, mandó hacer en el rio de Barvate cerca de Vejer una puente, et otra puente en un arroyo cerca de Xerez, por dó pasaba el camino: et mandó hacer barcos en el rio de Guadalete, por dó pasasen los omes et las viandas que levasen por tierra en el invierno: et mandó hacer otras puentes en logares convenientes, et enderezar los caminos en muchos logares desde Xerez fasta Algecira. Et el Rey acució la ida lo mas que pudo, ca eran y llegados los que avian á ir con él, et eran venidos algunos caballeros de Castilla et de Leon por quien invió desde Madrid, quando acordó de venir á Sevilla.

## CAPÍTULO CCLXIX.

De los Caballeros, et Perlados, et Concejos que fueron con el Rey Don Alfonso á la cerca de Algecira.

Andados veinte et cinco dias del mes Julio, en el año de la era de mill et trecientos et ochenta años, salió de Xerez este Rey Don Alfonso para ir cercar

la ciubdat de Algecira: et fueron con él Don Gil, Arzobispo de Toledo, et Don Bartolomé, Obispo de Cadiz, et Don Alfonso Mendez, Maestre de Sanctiago, et los pendones et vasallos de Don Fadrique et de Don Joan, hijos del Rey, et Don Joan Alfonso de Guzman, et de Don Pero Ponce de Leon, et Don Joan Nuñez, Maestre de Calatrava, et Don Nuño Chamizo, Maestre de Alcántara, et Don Frey Alfonso Ortiz Calderon, Prior de Sanct Joan, et los Concejos de Sevilla, et de Córdoba, et de Xerez, et Don Anrique Anriquez, et los Concejos del Obispado de Jaen, et Fernand Gonzalez de Aguilar, et con él el Concejo de Eciija de que era cabdillo, et los Concejos de Carmona et de Niebla. Et este día fue el Rey posar á dos leguas de la villa allende Guadalete: et otro día fue posar cerca de la laguna de Medina, et falló en aquella laguna muchos cisnes. Et porque él avia á esperar allí dos dias los de la hueste que podiesen cargar sus viandas, et las otras cosas que avian de levar, entretanto mandó traer tres barcos pequeños para aquella laguna. Et el Rey entró en el un barco, et con él dos omes que remaban, et el ome que le armaba la ballesta, ca él lanzaba muy bien con ella: et mandó entrar omes en los otros barcos, et corrió en pos aquellos cisnes fasta que tomó seis dellos vivos, et mató quatro. Et esto cuenta la estoria, porque el Rey cataba todo el tiempo qué ficiere. Et partió de aquel logar, et fué otro día allende de Medina Sidonia. Et dende adelante fué por sus jornadas que non se detuvo en logar ninguno fasta que llegó á Tarifa: et fincó y un día et dos noches. Et otro día salió ende, et con él Don Alvar Perez de Guzman, et fué ese día posar al puerto que es entre Tarifa et Algecira: et allí fincó un día, et fizo hacer alarde á todos los que venian con él de caballo et de pie, et falló que tenia dos mill et seiscientos omes de caballo, et quatro mill omes de pie ballesteros et lanceros. Et dende fue posar otro día á Xetares, que fué primero día del mes de Agosto, et allí fincó este día et otro, et ovo su consejo si estaria allí en aquel logar fasta que le viesesen mas compañías, ó si llegarían posar mas cerca de la ciubdat. Et sobre esto fueron llamados los Adalides, et dixieronle, que cerca de la ciubdat avia dó posar el Rey en logar dó estaria muy bien él et los de la hueste fasta que viesesen mas compañías. Et otro día, que fueron andados tres dias del mes de Agosto, partió el Rey del puerto de Xetares, et posó cerca de la ciubdat de Algecira: et fue posar entre la villa et el rio de Palmones en un otero cerca de una torre, que dixieron despues la torre de los Adalides: et este nombre le pusieron, porque despues quando el Rey se llegó á posar cerca de la ciubdat, los Adalides siempre posaron en aquella torre et derredor della. Et porque la cerca desta ciubdat duró luengo tiempo, et pasaron y muchas cosas que la estoria debe contar, et en cada mes pasaron tantos fechos, que en tiempo de algunos de los otros Reyes non acaescieron tantas cosas en un año, por esto el Estoriador que escribió la estoria cuenta en cada mes las cosas que acaescieron en esta cerca de Algecira,



## CAPÍTULO CCLXX.

De como el Rey Don Alfonso con su hueste posó cerca de la torre: et de algunas peleas que ovieron con los Moros los Christianos.

En este mes de Agosto, que fué en la era de mill et trecientos et ochenta años, cumplió este Rey Don Alfonso edat de treinta et quatro años, et entró en la edat de treinta et cinco años: et en el mes de Setiembre adelante cumplieron los treinta et tres años del su regnado, et entró en los treinta et quatro años. Este muy noble Rey, pues que fué llegado á aquel lugar, mandó poner sus tiendas cerca desta torre, et mandó posar derredor de sí los de la su mesnada, et los otros ordenó como posasen todos desde allí fasta la mar. Otrósi los Almirantes de Castiella et de Aragon venieron allí con las flotas, et ordenó el Rey en tal manera, que los de la hueste et los de las flotas se pudiesen acorrer los unos á los otros, si menester les fuese. Et mandó que ficiesen allí los de la hueste sus moradas, ca en aquel lugar queria posar fasta que veniesen los Ricos-omes et caballeros, et los Concejos de Castiella et de Leon por quien avia enviado. Et estando la hueste en aquel lugar, non podian aver los de la ciubdat viandas de tierra de Moros; et si lo veniesen acorrer, que vernian á grand su peoria. Et entretante que posaba allí, cató manera por aver sabidoria de los de la villa. Et porque los de la hueste posaban redrados, los Moros de la ciubdat salian lexos á tomar algunos omes de los que venian de Tarifa sin guia; et el Rey mandóles poner una celada en pos el otero que dicen: : : á dó posaron despues el pendon et los vasallos de Don Tello, fijo del Rey, et Martin Ferrandez de Porto Carrero, su Mayordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara: et entraron en esta celada caballeros de Castiella, et de Leon, et de la frontera. Et el Rey mandó que fuesen pelear con los de la ciubdat algunos pocos de los suyos de la gineta, et que fuxiesen fasta que pasasen por dó estaban los de la celada. Et los de la ciubdat, como estaban estonce folgados, et eran muchos, salieron bien lexos de la ciubdat en pos los Christianos que fuian, como les era mandado: et salieron los de la celada: et los Moros desde los vieron, tornaron fuyendo contra la villa nueva; et los Christianos fueron en pos de ellos matando, et firiendo, et derribando los que alcanzaron, et llegaron con ellos fasta cerca de la villa nueva quanto es el trecho de la ballesta; et tornaronse todos los Christianos á su salvo. Et morieron y algunos de los Moros, et tomaron dellos quatro vivos que traxieron al Rey. Et mandóles preguntar el fecho de la ciubdat, señaladamente qué gentes, et qué pan avia en la ciubdat. Et dixieron que avia en la ciubdat ochocientos caballeros Marines, et mas doce mill omes de pie ballesteros et arqueros, sin los otros omes para pelear de la otra gente de la ciubdat: asi que coydban que gran mas de treinta mill personas, et de las vian

das que eran muchas las que tenian, et coydban que avian para fasta las hierbas nuevas: et esto dixieron por los panes nuevos. Et el Rey mandóles preguntar las otras cosas que entendió que le complia saber para apercebimiento de sí et de su hueste: et sopieron dellos lo que podieron. Et los Moros de la ciubdat lanzaban muchos truenos contra la hueste, en que lanzaban pellas de fierro muy grandes; et lanzabanlas tan lexos de la ciubdat, que pasaban allende de la hueste algunas dellas, et algunas ferian en la hueste: et otrósi lanzaban con los truenos saetas muy grandes et muy gruesas; asi que ovo y saeta que era tan grande, que un ome avia mucho que facer en la alzar de tierra. Et á pocos dias que esta pelea acaesció, los Moros de la ciubdat salieron por la puerta del Fonsario, que es en la villa vieja, et eran fasta trecientos de caballo, et mill omes de pie: et llegaron en amanesciendo á la hueste por la parte dó posaba el Maestre de Sanctiago, et el Concejo de Sevilla, et Don Joan Alfonso de Guzman, et Don Pero Ponce: et el Conde de Lous, que es en Alemaña, posaba en aquella parte, et eran con este Conde seis caballeros de su tierra. Et como quier que los del real se apercebiesen luego para pelear con los Moros, pero aquel Conde et los suyos salieron contra los Moros, ante que la otra gente del real saliesen. Et los Moros desde vieron que los Christianos de la hueste salian á ellos, fueron tornandose contra la ciubdat. Et el Conde et los suyos como salieron primero, metieronse entre los Moros, et non quisieron esperar los otros Christianos que salian á la pelea: et los Moros tornaron á los del Conde; et magüer que ellos peleaban muy recio, pero los Moros, que eran muchos, dieronles muy grand priesa, et mataron aquel Conde; et los otros sus caballeros eran en priesa de muerte, si non que les acorriesen los Christianos. Et como quier que la pelea era en el Fonsario cerca la ciubdat, donde tiraban á los Christianos muchas saetadas de arcos et de ballestas; pero pelearon con los Moros tan reciamente, que los fecieron entrar en la ciubdat, et sacaron en salvo los caballeros de aquel Conde: et los Moros metieron el Conde muerto á la ciubdat, et pusieronle fuego por lo quemar. Et el Rey tomó muy grand pesar por la muerte de aquel Conde, et mandó llamar los otros caballeros del Conde que eran y con él, et rogóles que non saliesen en su cabo á las peleas, ca pues non eran sabidores de la guerra de los Moros, que tomarian yerro muy grande, et que coydban las gentes que era por culpa de los de la hueste: et ellos otorgaron de lo facer asi. Et estas dos peleas ovieron los Christianos con los Moros en quanto el Rey posó en aquel lugar cerca de la torre. Et de aquí adelante la estoria irá contando las otras cosas en qual manera pasaron.

## CAPÍTULO CCLXXI.

De como el Rey Don Alfonso llegó mas con su hueste á la ciubdat de Algecira.

Veyendo el Rey que los de la hueste recibian muy grand daño en los omes que venian de Tarifa, ca salian los Moros de la cibdat, et tomabanlos captivos, et eso mesmo los que iban de la hueste á Tarifa, segun que la estoria lo ha contado: por esto, et porque él et su hueste posaban tan redrados de la villa, fabló con los que allí eran con él, et dixoles, que eran bien que se llegasen posar mas cerca de la ciubdat. Et como quier que estonce non tenia tantas gentes con que la podiesen cercar; pero pues que eran venidos algunos caballeros, que era bien que fuesen posar allende del rio de la Miel; et que los Moros non farian daño á los que venian al real. Et todos vieron que era muy bien lo que el Rey decía: ca llegados eran ya pieza de caballeros vasallos del Rey et de sus fijos, por quien él avia enviado; et dixieronle, que quales él mandase pasar allende el rio, que lo farian de grado. Et el Rey mudó su posada donde estaba, et mandó poner las sus tiendas en otro otero alto que dicen: : : et mas cerca de la ciubdat: et los de la mesnada posaron allí cerca dél: otrósi el pendon et los vasallos de Don Fadrique su fijo, et Gonzalo Ruiz de la Vega, su Mayordomo, et el pendon et los vasallos de Don Fernando, su fijo, et Garcilaso, su Mayordomo. Et el Rey ordenó que los de la delantera, et los otros de la hueste posasen mas cerca de la villa: et el Maestre de Sanctiago posó en un lugar que los Moros tenian hecho para matar el carnero en la su pasqua, que es cerca del fonsario: et los otros todos posaron en aquel derecho desde la mar fasta la posada del Rey. Et mandó facer luego una grand cava entre los del su real et la villa vieja, desde la mar fasta el rio de la Miel: et dexaron en esta cava tres entradas, et pusieron y puertas et cadahalsos de madera: et otrósi pusieron otros cadahalsos en logares ciertos de la cava desde el Rio de la Miel fasta la mar, et en estos velaban cada noche omes de la hueste. Et el Rey mandó que el pendon et los vasallos de Don Tello su fijo, et Martin Ferrandez de Porto Carrero, su Mayordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara, et el Consejo de Carmona, et otros caballeros de la mesnada del Rey fuesen posar al otero que dicen: : : que es allende del rio de la Miel, et que está encima de la Vega frontero de amas las villas, et fueron y posar. Et fincó que non se pudo cercar estonce la villa nueva; pero por este ordenamiento, et mandamiento, et mudamiento que el Rey fizo en las posadas, los de la hueste que iban á Tarifa, et otrósi los que venian al real, iban et venian seguros. Et luego que el pendon et los vasallos de Don Tello, et Martin Ferrandez de Porto Carrero, que era su Mayordomo, et los Maestres de Calatrava et de Alcántara fueron posar á este otero, los Moros salieron de la ciubdat grand pieza dellos de caballo et de pie, et venie-

ron pelear con ellos, et llegaron tan cerca del real, que levaron ende dos tiendas. Pero los Christianos armaronse mucho aina, et descendieron del otero á los Moros por pelear con ellos: et los Moros desde vieron que venian los Christianos, fueronse contra la villa, et los Christianos tornaronse para su real. Et en este tiempo el Rey envió gentes que tomasen la torre de Cartagena, que es entre Algecira et Gibraltar, que tenian los Moros, et los Christianos cobraronla en dos dias: et los que estaban en ella dieronla por pleytesia que los dexasen salir. Et los Christianos enviaronlo preguntar al Rey, et él mandó que le truxiesen dos Moros dellos sobre seguridad, porque les preguntase algunas cosas, et los otros que los dexasen ir: et truxieronlos dos Ginoeses del su Almirante en pos de sí en dos mulas. Et andando el Rey veyendo un lugar dó mandaba facer su posada, el uno destos Moros tomó la brocha al Ginoes que lo traia en pos de sí, et dióle con ella un golpe en el brazo; et los que y estaban coydban que lo facia por matar al Ginoes, et llegar al Rey para lo matar; et derribaronlo luego en tierra, et mataronlo: et el Rey mandó que levasen al otro por la seguridad que veniera. Et como quier que en este mes pasaron otras cosas en la hueste; pero el Estoriador tovo que estas eran las que complian ser puestas en esta estoria. Et de aquí adelante irá contando cada una de las otras cosas en qual manera acaescieron.

## CAPÍTULO CCLXXII.

De como la flota del Rey de Aragon se fué: et del ordenamiento de la hueste del Rey Don Alfonso.

Pasado el mes de Agosto, en el comienzo del mes de Setiembre, el Rey Don Pedro de Aragon envió una su carta al Rey de Castiella, en que le envió decir, que el Rey de Mallorca seyendo su vasallo, et aviendole facer omenage de complir algunas cosas que avia de complir et de facer, que veno á Barcelona, et que truxo y su muger, que era hermana deste Rey de Aragon. Et teniendo que venia á facer el pleyto que era tenido á facer, que se fuera dende, et que dexára la hermana en casa, que era muger de aquel Rey de Mallorca: et sobre esto que le envió afrontar, et que él non dió tal respuesta qual era tenido: et asi que non podia escusar de facer contra el Rey de Mallorca lo que era de derecho, et para esto que avia menester á Pedro de Moncada su Almirante, et la su flota, et que le rogaba que ge lo enviase. Et el Rey desde vió la carta pesóle mucho desto, lo uno porque avia él menester la flota, la al porque, pues el Rey de Aragon entraba en guerra con el Rey de Mallorca, que non podia guardar la postura que avia con él; pero mandó aquel Pedro de Moncada, Almirante de Aragon que se fuese con su flota, et rogóle que la ida fuese de noche, porque los Moros non tomasen esfuerzo. Et este Almirante era muy mancebo, et de poco saber, et coydo por esto, que el Rey le queria allí detener la flota: et entró en la mar, et man-



dó apartar las sus galeas de la flota del Rey de Castiella, et estaban como en manera de querer pelear con la flota de Castiella. Et al Rey pesóle mucho por la sospecha que tomara aquel Almirante, et subió en un leño, et fué á la flota de Aragon, et habló con el Almirante et con los patrones de las galeas, estrañandoles mucho este fecho, porque daban á entender, que querian poner departamiento entre él et el Rey de Aragon. Et otro día veno este Almirante á la tienda del Rey, et habló con él, et enviolo pagado lo mas que pudo: et envió luego afrontar al Rey de Aragon que le guardase et le compliese lo que con él avia puesto: et otrosi envió sus cartas al Rey de Portugal en que le envió rogar, que le enviase las sus galeas en ayuda. Et estando el Rey en este enojo por lo que fizo Pedro de Moncada, et otrosi por aquella flota que fuera dende, aviendo el Rey de Aragon postura de le ayudar, acaesció que algunos dixieron al Rey, que seria bien de poner dos engeños que tirasen á las dos torres mayores de la ciubdat, que estan fronteros de la posada dó el Rey posó despues. Et el Rey tovolo por bien, et mandó que lo ficiesen así: et estos engeños avianlos á poner dentro de la cava que los Christianos avian fecho, et mandó á algunos caballeros et escuderos que fuesen á defender la labor, si los Moros saliesen á ellos. Et los Christianos haciendo logar do posesen los engeños, salieron los Moros de la villa vieja de caballo et de pie por la puerta de Xeres á pelear con los Christianos, et traian muchos ballesteros et arqueros; et llegando á ellos los Christianos, comenzaron la pelea con ellos, et duró un rato dando de la una parte á la otra muchas lanzadas et muchas espadadas, et muchas saetadas. Et los Christianos, seyendo menos gentes que las de los Moros, esforzaronse á pelear todos en uno muy recio de caballo et de pie; et los Moros non lo pudiendo sufrir, redraronse de la pelea contra la ciubdat, et los Christianos fueron contra ellos: et los de pié yendo peleando con los Moros, ovieron á descender de un otero en que estaban; et salieron de la ciubdat muchas mas gentes de caballo et de pie, et llegaron á ferir en los Christianos: et tan junta fué la pelea, et tantos eran los Moros, que tomaron dos Christianos vivos, et metieronlos en la ciubdat. Et de los del real non acorrian nenguno á los Christianos que peleaban; et por esto los Christianos non lo pudiendo sufrir, ovieron á tornar fuyendo fasta la puerta que tenían puesta en la cava, et los Moros venian feriendo et matando en los Christianos. Et aquí mataron á Joan Niño, escudero del Rey, et otros escuderos et omes de pie. Et como quier que algunos del real se armaron et fueron ayudar á los Christianos; pero esto fué desde que los Moros eran tornados á la ciubdat. Et la razon porque aquellos Christianos non ovieron acorro, fué porque el Rey por perder enojo era ido á correr monte, et en el real non estaba quien mandase que los fuesen ayudar: et por esto dicen: si mil en campo, uno en cabo. Et él aviendo grand pesar desto que avia acaescido, venieronle decir, que el Maestre de Sancti-

tiago se finaba de dolencia que avia: et fue lo ver, et falló en grand afincamiento de muerte; et por esto otrosi crecióle el pesar, ca el Rey avia fecho á este Maestre mucha merced, et él era ome que cumplia mucho para su servicio. Et finó el Maestre, et mandólo llevar por la mar á Sancta Maria del Puerto. Et en este mes de Setiembre llegó á la cerca de Algecira el pendon et los vasallos del Infante Don Pedro, fijo primero heredero del Rey, et con él Don Joan Alfonso de Albuquerque, que era su Amo et su Mayordomo mayor, et mandóles el Rey que posasen allende del rio de la Miel contra la villa nueva. Et mandó que los de Córdoba, et Enrique Anriquez, et con él los del Obispado de Jaen que fuesen posar con el pendon del Infante. Et todos lo hicieron segund que ge lo el Rey mandó: et el Rey fizoles hacer una cava entre ellos et los de la villa nueva, porque á deshora non podiesen rescebir daño de los Moros. Et agora dexamos de contar desto, et contarémos lo que ficeron los Comendadores de Sanctiago despues que fué finado Don Alfonso Mendez, su Maestre.

## CAPÍTULO CCLXXXIII.

De como Don Fadrique fué alzado Maestre de Sanctiago: et de la ordenanza de la hueste que el Rey Don Alfonso tenia sobre Algecira.

Contado avemos las cosas que acaescieron en la hueste de Algecira en los meses de Agosto et de Setiembre; et porque la cerca duró muy luengo tiempo, et acaescieron y muchas cosas que debemos contar, por esto la estoria cuenta, que pasado el mes de Setiembre, en el comienzo del mes de Octubre los Freyles de la Orden de Sanctiago, que estaban sin Maestre por la muerte de Don Alfonso Mendez, fueron todos ayuntados en uno muchas veces por escoger Maestre entre sí. Et eran y Don Sancho Sanchez Carriello, Comendador mayor de Castiella, et Don Fernand Rodriguez Comendador mayor de tierra de Leon, et Don Martin Vazquez Comendador de Velez, et Don Martin Furtado Comendador de Ricote, et otros Comendadores de los trece que avian á esleer Maestre, et todos los otros Comendadores et Freyles de la Orden. Et non se pudiendo avenir á hacer Maestre de entre sí, venieron todos al Rey pidiendole merced que les diese á Don Fadrique su fijo, para que fuese Maestre de Sanctiago. Et el Rey tovolo por bien, et mandó que el pendon et los vasallos deste su fijo fuesen posar con los Freyles de Sanctiago en la delantera: et despues el Rey envió pedir al Papa que fuese otorgamiento que Don Fadrique oviese este Maestrado, por quanto era menor de edad, et que le diese legitimacion para ello: et el Papa tovolo por bien. Et agora dexarémos de contar desto, et contarémos de como el Rey envió saber lo que queria hacer el Rey de Granada. Et porque el Rey sabia que el Rey de Granada tenia consigo ayuntados seis mill caballeros: otrosi sabia que estaban en Ronda et en sus castiellos dos mill caballeros que

avian pasado de allén mar, et non sabia lo que querian hacer; et que le cumplia saber, si querian venir á él allí dó estaba, ó si irian á correr la su tierra: por esto llamó á un escudero que dician Ruy Sanchez, et sobrenombre Pavon, et llamabanlo Ruy Pavon, que solia venir con el Maestre de Sanctiago: et habló con él, et mandóle que se fuese para el Obispado de Jaen: et dende que fuese al Rey de Granada, et que le dixiese, que el Rey de Castiella lo mandaba prender por algunas cosas que le demandaba que fueron del Maestre, et por esto que fuxiera de la tierra: et desdeque allá fuese, que fuese mucho por saber lo que los Moros querian hacer, et que todavia ge lo fuese saber, et le aperciese dello; ca él le enviaria omes de la lengua de los Moros, que dicen enaciados, con quien lo podiese enviar decir. Et este Ruy Pavon fizolo así: et por esta manera sabia el Rey muchas cosas de las que querian hacer los Moros, como quier que non todas. Et en este tiempo fue tomado un Moro que venia á entrar en la ciubdat de Algecira: et el Rey mandóle preguntar las cosas que le cumplia saber del para apercebimiento de sí, et de la hueste. Et él respondió á lo que le preguntaron, et dixo, que si el Rey le fiese merced, que le diria algunas cosas que le cumplian saber para guarda de su vida: et el Rey prometió que lo faria. Et él dixo, que un Moro estaba en Castellar, que fuxió del castiello por cima del muro, et los Moros por esto que lo mandaban matar; et él dixo que le non matasen, et que los faria muy grand servicio, et el servicio que seria este: que venia al Rey de Castiella diciendo que venia fuyendo, et que llegando á él en qualquier tiempo que pudiese que lo mataria, et por esto que los Moros que lo soltaron, et que le guardasen, que fasta dos ó tres dias venia; et por señal dixo que era tuerto del un ojo. Et el Rey mandó guardar este Moro muy bien: otrosi mandó á Joan Martinez, et á Joan Francisco Adalides, que estaban y con él, que aguardasen aquel otro Moro, porque fuese tomado ante que llegase al real. Et el Rey puso guarda en sí, et todo el dia andaba armado, et mandó á los caballeros et escuderos guardas del su cuerpo, que non dexasen llegar á él ome estraño. Et quatro dias pasados, las guardas que tenían en los caminos los Adalides, vieron venir aquel Moro, et tomaronlo ante que llegase al real: et era tuerto, et truxieronlo delante el Rey, et preguntaronle, et dixo, que venia fuyendo, porque le quisieran matar los Moros, porque salió por cima del muro de Castellar, non cognosciendo la maldad que él venia á hacer. Et el Rey mandó traer el otro Moro, et conociólo que era aquel el que venia á matar el Rey, et por esto mandólo meter á tormento: et ante que lo atormentasen conoció la verdad, segund lo avia dicho el otro Moro. Et el Rey mandólo matar, et fizo merced al otro, et mandólo soltar, et enviolo luego ende. Et este noble Rey Don Alfonso veyendo que non se podia escusar de aver alongamiento en la cerca desta ciubdat, mandó saber qué aver tenia para mantener la hueste, et las

sus flotas de Castiella et de Genua que estaban y con él. Et falló que tenia aver para lo mantener para cumplimiento de seis meses, et cató manera para lo aver, porque por mengua desto non oviese á partirse desta cerca. Et envió á Don Gil, Arzobispo de Toledo, con su mandaderia al Rey de Francia, et envióle rogar que le prestase aver para mantenimiento de aquella hueste que tenia sobre aquella ciubdat, et que ge lo daria á plazo cierto: et entre tanto que toviese en peños las sus coronas de oro con piedras de muy grand precio que le envió, et otrosi copas de oro de grand valia que él tenia. Et otrosi envió á Frey Alfonso Ortiz Calderon, Prior de Sanct Joan, al Papa Clemente, que era fecho en ese año, con quien le envió decir, que bien sabia que desde aquella ciubdat venia mucho mal et mucho destruimiento otras veces á la Christiandad: et por esto, et otrosi porque es la postrimera ciubdat de la parte de Europa, et está muy cerca de Cepta, que es la primera ciubdat de la parte de Africa, dó estaba Albohacen Rey de allén mar, que era Señor de la mayor partida de Africa, ayuntando muy grandes poderes de gentes et muchos navios para pasar aquende por conquerir la tierra de los Christianos, que el Rey por desviar los males que podrian venir á la Christiandad, por esta razon que veno cercar esta ciubdat. Et porque esto en la cosa mas señalada que los Moros tenían aquende la mar que de muy luengos tiempos acá la avian bastecida de gentes, et de muchas viandas, et que era cierto que non se podia escusar de aver grand alongamiento en la cerca desta ciubdat. Et como quier que los del su regno le avian dado mucho mas de lo que le podieron dar para esto, porque las gentes de la su tierra eran tan empobrecidas por los pechos que avian pechado, por las muchas guerras que el Rey avia avido, que lo que le daban, et avian dado que non le bastaba para la costa que avia fecho et facia en esta guerra en mantener los de la hueste que estaban allí con él, et las flotas que tenia de Genua et del su señorío; et que las tercias, et decima, et cruzada de los sus regnos et señorío del Rey de Aragon, et del Rey de Mallorca, que él daba para esto, que eran tan poco, que le non podia cumplir á la costa que él avia á hacer en la guerra, que le pedia así como á padre espiritual de toda la Christiandad, que le quisiese acorrer con aver para esto: et si esta gracia le quisiese hacer, et quisiese saber, et ser cierto en como se despendia esto que le enviaba demandar, et lo al que le daba, que placia al Rey que enviase un su ome que lo despendiese en el mantenimiento de las flotas: et si dar non le quisiese para esto el aver, que ge lo prestase, porque por mengua desto non oviese á dexar la conquista de la ciubdat. Et otrosi envió á Gomez Fernandez de Soria, su Alcalde, et á Joan Estevanez de Castellanos, su Chanciller al Rey de Portugal, con quien le envió rogar, que le prestase dos cuentos de aver de la moneda de Castiella, et que le daria en peños las villas et castiellos de Xerez, Badajoz, et de Burguiellos, et Alconchel. Et